

Inés, Carlos, qué es aquesto?
 ¿Qué decís?
Carl. ¡Oh! me detesto.
 Dejadme, padre, volver.
El Duq., con energía. ¡Eso no! me lo diréis.
 Os mando que lo digáis.
Carl. Señor, cuando lo sepais
 Tal vez me maldeciréis.
El Duq. Habré de volverme loco.
 ¡Cielos santos! ¿Que es aquesto?
 Pero he de saberlo, y presto,
 O tengo de valer poco.
Carl. Dajadme, padre, partir.
El Duq., á los de afuera. ¡Hola! Las puertas
 cerrad. *(A los que están en la escena.)*
 De grado ó de voluntad
 Don Carlos lo ha de decir.
(Los que están en la escena hacen ademán de marcharse, y el Duque los detiene.)
 ¡No! Todos quedad así.
 Aunque sea el crimen mayor,
 Os juro que por mi honor
 Todos lo sabrán aquí.
Carl. Teneos, pues, padre.
El Duq. Acaba.
Inés, de rodillas. ¡Don Carlos, por compasion!
Carl. Vuestra esposa es....
Inés, angustiada. ¡Oh! ¡perdon!
El Duq. Acabad.
Carl. La que yo amaba.
El Duq. ¡Cielos santos! ¡Sueños son!
Carl., con decision. Ahora dejadme partir,
 Y de hoy mas no me esperéis.
El Duq., con calma. Es preciso que os quedéis,

Que aun os falta que decir.
(Reflexionando.)

Todo por fin lo alcancé.
 En una amante querella
 Mató á un hombre.... fué por ella....
 Pero y el hombre.... ¿quién fué?
 Nunca lo sepa, no, no.
 Que lo ignore: está inocente.
 Es fuerza que eternamente
 Crea que el hombre murió.
(A los circunstantes.)

Dispensadnos si tal hoy
 Ante vuestros ojos pasa,
 Porque dentro de mi casa
 Padre de familias soy.
(A Don Carlos con dignidad.)

Pues ibas por mí á olvidar
 Hoy tu amor con tal grandeza,
 Vive Dios que mi nobleza
 Por menos no ha de quedar.
 Dá, Carlos, la mano á Inés
 Y al templo vamos.

Carlos, á los piés del Duque. ¡Señor!
 Voy á espirar de dolor
 Y vergüenza á vuestros piés.
El Duq. Señores, esta sorpresa
 Mi amor á Carlos buscó.
 Quien se casa no soy yo.
 Carlos, esta es la duquesa.
(A Don Carlos.)

Si cuna ilustre te dí
 Por ser Ponce de Leon,
 Lo grande del corazon
 Tambien lo aprendes de mí.



GANAR PERDIENDO.

COMEDIA EN TRES JORNADAS.

JORNADA PRIMERA.

PERSONAS.

DON JUAN.
 DON PEDRO.
 DOÑA ANA.
 DOÑA CLARA.
 OSATE.
 LUISA.
 LA JUSTICIA.

La escena es en Toledo [1695].

ESCENA PRIMERA.

CALLE, Y ES DE NOCHE.

DOÑA ANA, LUISA.

Ana. Luisa, aquí te he de esperar;
 Entra tú mientras en casa,
 Y el aderezo de perlas
 Dentro de su estuche, saca.
Luisa. ¿Qué, no quisó?
Ana. Todo entero
 Lo quiere. ¡Suerte tirana!
Luisa. ¡Judío!
Ana. Haz lo que te digo.
Luisa. Mas ved, señora....
Ana. Vé, y calla.

(Entra Luisa.)

¡Hasta cuándo, suerte injusta,
 Habrás de tener esclava
 Del deshonor de un hermano
 Toda la honra de su hermana?
 Ya ni haciendas, ni riquezas,
 Ni joyas quedan en casa;
 Todo en avarientas manos
 Se pierde sin esperanza.

(Llora.)

Luisa, saliendo. Aquí está.
Ana. Pues vamos presto.
Luisa. Mas al fuego de esas lágrimas,
 Las mias sobre los ojos
 Me los anublan y abrasan.
 ¿Esto mas, señora mia?
Ana. ¡Ay Luisa! déjame y calla,
 Que ya que no me consuelan,
 Mi mal aduermen mis lágrimas.
 ¿Dónde encontraste mujer
 Tan como yo desdichada?
 Un hermano libertino
 Tengo por mi mal en casa,
 Que juega nuestras haciendas
 En vez de beneficiarlas,
 Y entre usureros tahures
 Deja salud, oro y fama,
 Y yo por honor de entrambos
 Lloro y abono sus faltas.
 Déjame, Luisa, que llore.
Luisa. ¡Mas no hemos ya meditado
 Ocasión en que Don Pedro
 De un error tan ciego salga?
Ana. ¡Ay Luisa qué mal entiendes
 Lo que son nuestras desgracias!
 Con cuanto acertar debemos,
 Mas los errores se agravan
 Y á cada paso que huimos
 Mas nuestra desdicha avanza.
Luisa. ¿Y qué, señora....?
Ana. ¿Conoces,
 Luisa, tal vez á esa dama
 Que frente á nuestro aposento
 Tiene del suyo ventanas?
Luisa. ¿Doña Clara de Mendoza?
Ana. La misma; esa Doña Clara,
 Que cada vez que la miro
 Toda se estremece el alma.
 Déjame, Luisa, que llore.
Luisa. No os entiendo: Doña Clara

Dentro su casa, ¿qué tiene
Con lo que en la nuestra pasa?
Ana. Sábelo ya de una vez,
Que así á lo menos, entrambas
Llorando la misma pena
La harémos menos amarga.
Tiene un gentil caballero
Por hermano Doña Clara,
Cuanto hidalgo generoso,
Que si no miente, me ama.
Esta tarde llegó oculto
A Toledo, y una carta
Que dél recibí esta tarde,
Con sus razones me mata.
Luisa. Decidlo todo, señora,
Que en un hilo tengo el alma.
Ana. Dice que á casarse viene.
Luisa. ¿Y dice con quién se casa?
Ana. ¿Pues si no fuera conmigo
Así decírmelo osara?
Luisa. ¿Y eso es, señora, por Dios,
De vuestro llanto la causa?
Ana. Pues siendo noble, ¿cuál otra
Mas lágrimas me arrancara?
Luisa. Linda respuesta por cierto.
Rico, valiente, que os ama,
Que os libra de vuestro hermano,
Y que al fin con vos se casa.
¿Pues digo no, si no sueño
Que el forastero no es nada!
Ana. Sígueme, Luisa, y la lengua
Para mis ofensas ata;
Que siendo quien soy, no puedo
Escucharte tus palabras;
Que si él es tan firme amante
Que de desposarme trata,
Por su mismo amor no quiero
Que al fin me juzgue tan falsa
Que pensé con esta boda
En desempeñar mi casa.
Luisa. Perdonad... mas gente llega.
Ana. Baja el manto, que tapadas...
Mas ¡cielos! él es.
Luisa. ¿Quién?
Ana. Vamos,
Que en hablarle no me holgara.
Antes de que nos conozca
Entremos.
Luisa. Mientras que pasa.
Ana. Sí; que si mi hermano vuelve...
Luisa. Pedirá para las ánimas.

ESCENA II.

DON JUAN, DESPUES LUISA, DESPUES DOÑA ANA.

Juan. Doña Ana tiene un hermano;
Y puesto que yo no sé
Si Doña Ana guarda fe,
O si ha llegado á su mano
La carta que la escribí,
Mi prudencia me aconseja
Que consulte con su reja

Si se ha olvidado de mí.
Si es que ingrata me olvidó,
Disimular es aviso,
Porque á la fin es preciso
Que en ello quede bien yo.
Si me es constante Doña Ana,
Mañana me he de casar;
Mas si me pudo olvidar,
A Milan vuelvo mañana.
(Llama á la reja.)
Luisa. ¿Quién es?
Juan. Un hombre.
Luisa. En mal hora
Habeis llegado; id con Dios.
Juan. Escusad palabras vos;
Llamad á vuestra señora.
Luisa. Desenfado trae el hombre;
No está en casa.
Juan. Vedlo bien.
Luisa. Lo ví: mas decidme quién
Sois.
Juan. Yo no tengo nombre.
Luisa. Buenas noches.
(Hace que cierra.)
Juan. Abreviad,
Y dad aviso á Doña Ana
Que la aguardo en la ventana.
Luisa. ¿Mas quién diré?
Juan. Despachad.
Ana, en la ventana. ¿Quién es?
Juan. ¿Doña Ana!
Ana. Don Juan.
Juan. Sí, amor mio, Don Juan es,
Que vuelve al cabo á tus piés
Mas rendido y mas galán.
¿Y tú eres aun...!
Ana. Tu Doña Ana,
Que te idolatra y espera,
Con tu amor mas altanera,
Con tu vuelta mas ufana.
Juan. ¿Diéronte mi carta?
Ana. Sí.
Juan. Tal vez te dí en ella enojos.
Ana. Con lágrimas en los ojos
Veinte veces la leí.
Juan. Mi bien, ¡lágrimas por eso?
Mas las últimas serán.
Ana. De mi fortuna, Don Juan,
Afirmarlo fuera esceso.
Juan. ¡La fortuna!
Ana. Bien lo sé
Que nunca se ha de cansar
Contra mí.
Juan. ¿Y por qué dudar?
Ana. No me preguntéis por qué.
Juan. Mas ved que es inadvertencia
Que en vos me arguye malicia
Hacer tamaño injusticia
A mi amor en mi presencia.
Dudar de vuestra fortuna
Cuando os vengo á desposar,
Es de mí propio dudar
En ocasion importuna,

Que si vos me amais á mí
Como yo os adoro á vos,
Uno del otro los dos
Somos la fortuna aquí.
Ana. Nunca, Don Juan, pensé yo
En ello de otra manera;
Dadé de mi suerte fiera,
De vuestra firmeza no.
Porque, Don Juan, yo os amé
Desde el momento en que os ví,
Y de entonces para mí
Todo el mundo sueño fué.
Imaginar que os faltara
Error y vergüenza fuera,
Porque aunque yo lo quisiera,
A olvidaros no acertara.
Pero es cierto que...
Juan. Acabad.
Ana. Que nací en infausta estrella,
Pues tan mal se apareja ella
Con nuestra felicidad.
Juan. Volveisme el juicio, Doña Ana,
Y... esplicaos, porque aquí
Yo tan solo sé de mí
Que os quiero esposa mañana.
¿Llorais, vive Dios?
Ana. Sí, lloro.
Juan. ¿Pues no os tomo por mujer?
Ana. Callad, que no puede ser,
Por lo mismo que os adoro.
Juan. ¿Que no puede ser decís?
¡Voto á Dios y á San Millán!
¿Pues no vengo de Milan
Porque vos me lo pedís?
¡No dejo por vos allá
Honor y engrandecimiento,
Mostrando que el pensamiento
En nada sin vos está?
¡No soy soldado y me alejo
Solo por vos de la guerra!
¿Cuanta fama y gloria encierra
La guerra, por vos no dejo?
¿Qué mas por vos pude hacer,
Ni vos de mí qué esperar,
Ni qué mas tengo que dar,
O habeis vos que apetecer?
Llego á Toledo esta tarde;
Y aunque por quien soy pudiera
Entrar en faz altanera
De mí mismo haciendo alarde,
Prudente os busco, Doña Ana,
Azares por evitaros,
Y vengo de noche á hablaros
A través de una ventana.
Y al recibirme contenta,
Decís que no puede ser,
Lo que es mandarme volver,
Doña Ana, según mi cuenta.
Ana. No, Don Juan, que os engañais;
¿Pues no os mandé yo venir?
Juan. Mas volveisme á despedir
Si al recibirme llorais.
Ana. ¿Yo despediros, Don Juan,

Cuando en mal tan esquisito
Mas que nunca os necesito
Por remedio de mi afán?
¿Yo, Don Juan, que instante á instante
Las tardas horas conté,
Y vuestra vuelta esperé
Enamorada y constante,
Dejadme al menos llorar,
Ya que dudastis de mí.
Juan. Pues si ya me veis aquí,
¿Hay razon para tardar?
Ya que me dais amorosa
Con vuestra fe el corazon,
Mañana mismo es razon
Que paseis á ser mi esposa.
Ana. Tan pronto no podrá ser.
Juan. ¿No basto yo...?
Ana. No, Don Juan.
Juan. Todas, Doña Ana, serán
Inconstancias de mujer.
Decid que no me amais ya,
Y acabamos de una vez.
Ana. Al fuego de mi altivez
No toqueis, porque arderá.
Don Juan, os amo, os adoro
Mas que nunca.
Juan. ¿Pése á mí!
Pues entonces, ¿quién aquí
Va por medio?
Ana. Mi decoro.
Juan. ¿Vuestro decoro! ¿en mí acaso,
En cuanto soy, tengo y valgo,
Qué veis que no sea hidalgo
De prez ó valor escaso?
O en vos sino ¿qué sentís
Que os desdore ó sea en mengua?
Ana. Don Juan, reportad la lengua,
Que hasta en pensarlo mentís.
En mi honor no hay mengua tal,
Ni en mi amor flaqueza alguna;
Pero fuéme la fortuna
Desque nací bien fatal.
Juan. Siempre os conocí tan bella,
Noble, rica, en conclusion.
Ana. Y os dije que no es razon
La injusticia de mi estrella.
Mas, Don Juan, tengo un hermano...
Juan. ¿Porqué callais?
Ana. No lo sé.
De ello me avergüenzo á fé.
Juan. ¿Os prometió?
Ana. Fuera en vano.
Juan. Acaso resiste audaz
Nuestro amor.
Ana. Inútil fuera.
Juan. ¿Qué es pues?
Ana. En vano quisiera
Decirlo el labio tenaz.
Juan. ¿Doña Ana, os burlais de mí?
Sois bella, libre, me amais,
Y todo al fin lo estorbais,
Y á todo decís que sí.
Ana. Declararlo mas no puedo,

Que en mí sola no depende.
Juan. Si hay alguno que me ofende....
Ana. No le hallárais en Toledo.
 Todo mi amor teneis vos.
Juan. ¿En qué pues tardanza cabe?
 Vuestro hermano....
Ana. Nada sabe.
Juan. No os entiendo, vive Dios.
 Nada sabe vuestro hermano,
 Yo os amo y me amais á mí,
 Decisme á todo que sí,
 Y que os oponéis es llano.
 Acabad.
Ana. Es mi secreto.
Juan. ¿Lo guardais?
Ana. Como quien soy.
Juan. Pronto á ayudaros estoy.
Ana. No fuera en verdad discreto.
Juan. ¿En quién mas podréis fiar?
Ana. En nadie, Don Juan, á fé.
Juan. Fiádmelo pues.
Ana. No haré,
 Que á otro en mí fuera faltar.
Juan. ¿A otro en vos? ¡Y sin mí á quién?
Ana. Otro lo sabe, y los cielos.
Juan. (Por Cristo que tengo celos
 Y no los devoro bien.)
 ¿Luego en otro fiais mas?
Ana. ¡No por Dios!
Juan. Mal se concilia.
Ana. Negocios son de familia.
Juan. ¿Mentís, Doña Ana, quizá?
Ana. ¡Don Juan!
Juan. Dejadme que acabe,
 Pues que no teneis en llano
 Mas familia que un hermano,
 Y este hermano nada sabe.
 Negocios en conclusion
 De familia no teneis,
 Con que es claro que queréis
 Sostener la dilacion.
Ana. Pensadlo, Don Juan, mejor,
 Que mi hermano puede ser
 Quien alcance á entorpecer,
 Pése á entrambos nuestro amor.
Juan. ¿Loco estoy? Falsa sirena,
 Ya sé que con tal pretesto
 Queréis poner tiempo en esto;
 ¡Mas si es así, norabuena!
 Toledo no me ha de ver,
 Que de él me parto mañana.
Ana. Don Juan, ved, mirad....
Juan. Doña Ana,
 Ved vos de esto qué ha de ser.
 A haceros mi esposa vengo,
 Y en el punto en que os lo digo
 Secretos teneis conmigo;
 Y ó yo de saberlos tengo,
 O para siempre me voy,
 Porque mi propia mujer
 Conmigo no ha de tener
 Secretos, por quien yo soy.
Ana. Ved que no lo soy aún.

Juan. Pero lo fuerais mañana
 Si fuera, ingrata Doña Ana,
 Nuestra constancia comun.
 ¡Oh! bien haceis en llorar,
 Que eso bien sabeis hacer.
 Armas son de la mujer
 Que huyendo se han de humillar.
 (Hace que se vá, y vuelve.)

Ana. Pues bien, sabedlo, y tened
 De mí duelo á tal oír,
 Porque si os lo he de decir,
 Me hablais por última vez.
 Que os hago tal confesion
 Solo por satisfaceros;
 Mas en ello agradeceros
 No quiere mi corazon.

Mi hermano, Don Juan....
Luisa, dentro. Señora,
 Abreviad.

Ana. ¿Qué?
Luisa. Vuestro hermano
 Vuelve la calle.

Ana. Es en vano
 Tener, Don Juan, mas demora.

Juan. Aguardad.

Ana. No, por mi vida.

Luisa. Ved que llega.

Ana. Adios, Don Juan.

Juan. ¿Sacaréisme de este afan?

Ana. En ocasion mas cumplida.
 (Cierran y vanse.)

ESCENA III.

DON JUAN.

¡Hay por Dios tal confusion
 Ni tan estraña mujer!
 Hablando la he de perder,
 Pues me da satisfaccion.
 Y si por su confesion
 Bien su inocencia declara....
 ¡Valiera mas que callara
 Si habla por la vez postrera!
 Con que en la misma manera
 Que la pierda es cosa clara.
 No se opone á nuestro amor
 Su hermano, pues nada sabe;
 En ella ni en mí no cabe
 Mengua en lustre ni en honor.
 Otro rival mi valor
 En su amor no ha de admitir;
 Mas cuando vengo á pedir
 De su amor la última prueba,
 Alza, mantiene y renueva
 Cuanto lo puede impedir.
 Que me ama, verdad será
 Cuando tan tenaz lo jura;
 Que cuan rica en hermosura
 Es tan libre, claro está.
 Pruebas de amor no me da
 Cuando me huye, bien se ve;
 Doila mi mano y mi fé,

Dice que muere por mí....
 Pero me aparta de sí
 Ocultándome el porqué.
 Y por Dios que ó yo deliro,
 O todo es una invencion,
 Que en tan oscura razon
 Escusas tan solo miro.
 Y cuando á sondarla aspiro
 Me confundo en ella mas;
 Satisfaráme quizá,
 Mas obvia el inconveniente,
 Y en nuestro amor no consiente
 Su intencion volviendo atrás.

ESCENA IV.

DON JUAN, OÑATE.

Oñ. ¿Qué os haceis ya tan de noche
 Así en la calle, señor?

Juan. ¿Qué te importa, necio?

Oñ. ¿Acaso

Fiel ademas no soy yo?

Aun no hace sino unas horas

Que me confiasteis vos

De esta venida á Toledo

Vuestra secreta razon.

Venís contento á casaros,

Vuestra dama á eso os llamó,

Y á vuelta de solo un dia

En ese guardacanton

Os encontró cabizbajo

Centinela de un farol.

Permitidme que os repita

Que eso me estraña por Dios.

Mas ya que os soy importuno,

En vuestra meditacion

Seguid, que pues sois mi amo

Yo os obedezco y me voy.

Juan. No, Oñate, que mas que tu amo

He sido tu amigo yó,

Y juntos hemos lidiado

Siendo soldados los dos.

Y pues no ignoras el hecho,

Debes saber la razon,

Aunque no tienen razones

Las sinrazones de amor.

Oñ. Decid pues: ¿Tal vez Doña Ana

Con la ausencia se mudó?

Juan. Dice que ciega me adora.

Oñ. ¿Mas escusa la ocasion?

Juan. Si por cierto; y á fé, Oñate,

Que aquí sin mi acuerdo estoy

Dudando de sus palabras,

Y temiendo su razon.

Oñ. Mas su hermano....

Juan. Nada sabe

Don Pedro.

Oñ. Si otro amador

Os contrasta....

Juan. Su alma entera

Jura que la tengo yo.

Oñ. Mas si una vez el descuido,

La sorpresa, la ocasion....

Juan. Oñate, deten la lengua

Si no has de dar á la voz

Palabras menos villanas.

Oñ. Es suponerlo, señor.

Juan. Tal suponer es osado,

Y calumniar no es razon.

Oñ. Y por fin si dais permiso

Que os lo diga....

Juan. ¡Voto al sol!

¡Y estabas con esa calma

Gozando en mi confusion?

Oñ. Como os via....

Juan. ¡Ac ba!

Oñ. Acabo.

Juan. Dí presto.

Oñ. Pues á eso voy.

Luisa es una moza fresca,

Cariredonda, encarnada,

Que puede bien ser tomada

Por de familia tudesca.

Dió en el vicio de servir

Bajo auspicios de doncella,

Y si no lo dijera ella,

¿Quién lo habia de decir?

Juan. Oñate, y en ese cuento

¿Qué tengo que entender yo?

Oñ. Que ella es quien me lo contó

De su boca: estadme atento.

Luisa, que sirve á Doña Ana,

Toda su confianza goza,

Y así es que sabe la moza

La historia de la sultana.

Don Pedro, su lindo hermano,

Jugador de profesion,

Que tiene noble el blason

Pero el corazon villano,

Juega siempre hasta perder,

Bebe siempre hasta ganar,

Y el daño para olvidar

Juega y bebe hasta caer.

Con mañas tan disolutas

Y tan torpes compañías,

Las noches pasa y los dias

En apuestas y en disputas;

Y queriendo tal vez mal

A sus deudos y herederos,

Regala á los usureros

Los frutos de su caudal.

Lo suyo no le bastó,

Pues que pierde cuanto gana;

Pidió prestado á su hermana

Y lo de entrambos perdió.

Despues que ya no halló qué,

En vez de sumiso hermano,

Para su hermana un tirano

Don Pedro en su casa fué.

Algo pudo escatimar

Doña Ana á la suerte cruel;

Mas ella llora, y juega él;

Y á pedir él, ella á dar,

En este estado, señor,

Claro es que Doña Ana atiende

A que, pues no tiene hacienda,

Os sea inútil su amor.
Juan. ¡Inútil! por Dios que no;
 Que si has dicho la verdad,
 Con mas brio y ceguedad
 La quiero por ello yo.
Oñ. Ved si es cierto cuanto digo,
 Y si hay mas segura seña,
 Que quien sus prendas empeña
 Es mi paisano y mi amigo.
Juan, aparte. (Efimera es la razon;
 Mas concibo cómo humilla
 A quien tiene sin mancilla
 Nobleza en el corazon.
 Mujer noble y singular,
 Mal por Dios te conocí;
 Mas tal he de ser por tí
 Que me baste á disculpar.)
 ¿Oñate?
Oñ. Señor.
Juan. Dos cosas
 Secretamente has de hacer.
Oñ. Señalad las que han de ser
 Por osadas ó penosas.
Juan. A Doña Ana llegarás
 Con cualquier pretesto ó modo,
 Y en faz de usurero, todo
 Cuanto pida le darás.
Oñ. ¿Mas si á conocerme llega,
 No veis que en vos mal arguya?
Juan. El secreto es cosa tuya;
 Nada á la industria se niega.
 Al mayordomo he de ver
 Ahora mismo, y que te apronte
 La cantidad á que monte
 Cuanto pueda recoger.
 Tú como un desconocido,
 Y en tu comercio mejor,
 Da la cantidad mayor
 De la que te haya pedido.
 Y á ese tu amigo, discreto
 Las usuras pagarás,
 Las haciendas librarás
 Y que nos guarde secreto.
 ¿Comprendiste?
Oñ. Comprendí.
Juan. Para tamañas finezas
 Echa mano á mis riquezas,
 Aunque me arruines á mí.

ESCENA V.

OÑATE.

Héme aquí ya en un punto
 De camarero y mayordomo junto.
 ¡A cuántos desatinos nos obliga
 La locura de amor! Viven los cielos
 Que en favores Don Juan bien estremados
 Hoy cambia sus recelos.
 Y á partirse dispuesto
 El amor de Doña Ana por pretesto
 Satisface el orgullo de su casa
 Y el fuego del amor en que se abrasa.
 Mas pues soy su criado,

Fuerza es obedecerle de contado.
 A Doña Ana he de hablar; valga el ingenio;
 Mas ella sale... haré el encontradizo,
 Y vístase el amor traje postizo.

ESCENA VI.

DONA ANA Y LUISA SALIENDO DE SU CASA COMO EN LA ESCENA PRIMERA. OÑATE.

Ana. Mira bien si se fué ya,
 Y del empeño salgamos.
Luisa. Seguras, señora, vamos,
 Que por la esquina se va.
Ana. ¡Mujer mas infortunada
 Viste, Luisa!
Luisa. A fé que no.
Ana. La suerte conmigo dió
 Mas que con otra enconada.
 ¡Tras un año de esperar
 La posesion de su amor,
 Por vergüenza del honor
 Tenerla que desechar!
Luisa. Dejad para otra ocasion,
 Señora, por Dios el llanto.
Ana. Cúbrete bien con el manto,
 Y echa la llave al porton.
Oñ. Ellas son; llevo. Señoras,
 Perdonad, y guardaos Dios.
Ana. Así con él vayais vos,
 Que nos importan las horas.
Oñ. A abreviárolas venia,
 Que me acaban de informar
 Que quisierais empeñar
 Prendas de alguna valsa.
Luisa. Vaya con Dios el menguado,
 Que quien tal dijo mintió.
Oñ. Amigo vuestro soy yo,
 Y vengo bien informado.
 Y por causas que yo sé,
 Para acudiros, señora,
 Por eso (*Señalando al aderezo que traerá*
Luisa oculto.) dentro de una hora
 Triple cantidad daré.
 Y contad siempre conmigo,
 Que es vuestro cuanto poseo,
 Y os juro que ser deseo
 Mas que traficante amigo.
 Silencio, Luisa. (*Aparte á Luisa.*)
Luisa, aparte á Doña Ana. Dejadle
 Hacer, señora.
Ana, á Oñate. Confío
 Que no haréis en daño mio.
Oñ. ¿Temor de mí? desechadle...
Ana. En mi casa pues entrad,
 Y el contrato cerraremos.
Oñ. No es menester, que tenemos
 Buena fama en la ciudad.
 Si os agrada aquí inmediato
 El dinero os contaré.
Luisa, aparte á Oñate. Mas...
Oñ., aparte á Luisa. Despues te lo diré.
Ana. Mas firmaréis el contrato.
Oñ. Haré cuanto vos mandéis,

Que á vuestro servicio estoy.
Luisa, aparte á Doña Ana. Señora, fiada voy
 En que cuanto quiera haréis.

ESCENA VII.

DON PEDRO, CASI Á PUNTO DE EMBRIAGUEZ.

Como hay Dios que he de arrojar
 La casa por un balcon.
 Los mismos demonios son
 Los que allí van á jugar:
 Para alcanzar yo á ganar
 Tres cornados en conciencia
 Tengo que echar la paciencia,
 El ánimo á entretener
 Con el calor del beber
 O el ruido de una pendencia.
 ¡Ilusiones me parecen!
 Luz de los dados será.
 Naipes, dados... ¡voto va
 Que los dados me entorpecen,
 Como las sombras me crecen!
 Todo el cuerpo me flaquea;
 Y no atino lo que sea,
 Que es mi cabeza un castillo.

(Riéndose.)

¡Ah! aire tengo en el bolsillo,
 Y el aire me bambolean.
 (*Vase hácia la ventana de Doña Clara.*)
 Demos al amor un poco...
 Tiempo, que no hay mas que dar;
 Naipes y dados al par
 Continuo me hacen el coco.
 Jugador, amante y loco
 Son hilos de igual madeja.
 Si no miento, esta es la reja
 Del aposento de Clara. (*Llama.*)
 Saca á la noche esa cara,
 Y alumbrame esta calleja.

ESCENA VIII.

DON PEDRO, DOÑA CLARA, EN LA VENTANA.

Clara. A Dios gracias, bien venido.
Ped. Hermosísimo lucero...
Clara. A Dios gracias, caballero.
 ¿Habeis estado perdido?
Ped. Adorando estuve, Clara,
 Tus hechizos.
Clara. Mal se ve,
 Cuando vende su mercé
 Esa adoracion tan cara.
Ped. Cuatro dias sin hablarte
 Te estuve deseando hablar.
Clara. ¿De burla estais?
Ped. Por gozar
 Doble gusto al encontrarte.
Clara. Caballero, es demasía,
 Que importar puede á mi fama
 Que volvais á vuesta dama
 Con tanta descortesía.
Ped. Amor mio, yo te adoro;
 Deja que un amante beso

En tus labios...
Clara. ¡Tal esceso!
 Mirad mas por mi decoro,
 O mirad que desde luego...
Ped. Clara hermosa, vive Cristo,
 Que no sé cómo resisto
 De tanto amor tanto fuego.
Clara. Parece, por vida mia,
 Segun lo audaz que venís,
 Que el fuego que presumís
 Se os apaga con el dia.
 ¡O le soleis ocupar
 En dar fuego á vuestro fuego
 Turbando el casto sosiego
 De las bellas del lugar?
Ped. Convengo, sí, en que hay jugadas
 Que son sin disputa bellas,
 Mas como pierdo con ellas,
 Por feas van apuntadas.
Clara. Ved, Don Pedro qué decis,
 Que he de cerrar la ventana.
Ped. Importuna estais. hermana,
 Y por demas resistís.
Clara. Vuestra hermana no soy yo;
 Ved, Don Pedro, lo que hablais.
Ped. Como tan oscura estais,
 Que lo erais me pareció;
 Pero á fé, Clara hechicera,
 Que primero que olvidarte,
 Con el mismísimo Marte
 A estí cadás emprendiera.
 Yo, amor mio, estoy sin mí,
 Que en mi amorosa agonía
 En tí pienso todo el dia,
 Y en la noche pienso en tí.
 En las tinieblas del alma,
 En su torva tempestad,
 En tu amor y en tu beldad
 Busco luz y busco calma.
 Y en tan negra lobreguez
 Siguiendo á tientas tus huellas,
 Voy marchando entre botellas
 De respetable Jerez.
 Y allí en ternísimos sueños
 Deliro acciones navales,
 Espantosos temporales
 Y enamorados empeños.
 Allí tú...
Clara. Quedad con Dios,
 Que burla tan insensata
 No consiento.
Ped. Oyeme, ingrata.
Clara. El ingrato fuisteis vos.
 (*Cierra y vase.*)

ESCENA IX.

DON PEDRO, Y POR OTRO LADO DOÑA ANA Y LUISA.

Ana. Noblemente se portó.
Luisa. Amigo de mi padre es.
Ana. ¿Que á tal punto por mi hermano
 Me reduzca!
Luisa. Fiaos de él.